



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

e-l@tina es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

El futuro de paraguay en debate: una sociedad en conflicto frente al avance de la soja transgénica. los desafíos de fernando lugo

Mariana C. Fassi

Licenciada en Ciencia Política (Universidad de Buenos Aires UBA). Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Becaria del CONICET. Investigadora del Instituto de América Latina y el Caribe (Facultad de Ciencias Sociales - UBA). Dirección de correo electrónico: fassi.mariana@gmail.com

Recibido con pedido de publicación: 22 de julio de 2008

Aceptado para publicación: 21 de octubre de 2008

Resumen

El futuro de Paraguay en debate: una sociedad en conflicto frente al avance de la soja transgénica. Los desafíos de Fernando Lugo

El 20 de abril de 2008 el ex obispo Fernando Lugo venció en elecciones presidenciales al Partido Colorado, al frente del gobierno por 61 años consecutivos. Su victoria fue promovida por la Alianza Patriótica para el Cambio, una coalición de partidos políticos y movimientos sociales que abarca desde estructuras tradicionales como el Partido Liberal Radical Auténtico hasta agrupaciones campesinas, que representan al sector más afectado por el modelo agroexportador.

El trabajo propuesto describe el mapa político paraguayo e indaga el rol que ocupa el movimiento campesino. Analiza las características del ámbito rural nacional, donde desde la campaña agrícola 1999/2000 se extiende velozmente la soja transgénica, integrando al sector capitalizado al mercado internacional, mientras el campesinado, grupo social mayoritario, enfrenta marginación y represión estatal, carente de herramientas institucionales que le permita acceder a la tierra y a la ciudadanía.

Palabras clave: Fernando Lugo; Partido Colorado; ciudadanía; soja transgénica; movimiento campesino.

Summary

The future of Paraguay in debate: a society in conflict regarding the increase of transgenic soy. The challenges for Fernando Lugo

This paper aims to analyze the repressive strategy as it was described in the military doctrine that guided the actions of the armed forces, security forces and paramilitary organizations in El Salvador between 1962 and 1972. Attention will be given to the way this repressive strategy molded the state repressive treatment of the wave of trade union protest that took place in the same period.

Keywords: Fernando Lugo; Partido Colorado; citizenship; transgenic soy; peasant movement

Introducción

Tras 61 años al frente del Ejecutivo, la Asociación Nacional Republicana (ANR-Partido Colorado) fue derrotada el 20 de abril de 2008 en elecciones nacionales. Fernando Lugo ganó con el 41% de los votos. La Alianza Patriótica para el Cambio (APC) fue la que posibilitó su triunfo, una coalición de nueve partidos políticos y veinte movimientos sociales, encabezada por el ex obispo e integrada por antiguas y conservadoras estructuras como las del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA) y partidos de izquierda como el Movimiento al Socialismo (P-MAS) o nuevas agrupaciones como el Movimiento Tekojoja. Su conformación fue producto de la oposición de diversos grupos sociales al predominio del Partido Colorado y su pluralidad puede explicarse indagando sobre las características del régimen democrático instaurado tras la deposición de Alfredo Stroessner.

En 1989 el dictador fue desplazado del poder institucional ejercido durante 35 años por un golpe de estado llevado adelante por integrantes del propio régimen. El Ejército y el Partido Colorado iniciaron una controlada transición, basada en el mantenimiento de la pequeña elite económica, la renuncia a enjuiciar los crímenes cometidos durante la dictadura, la neutralización de las organizaciones de izquierda y el intento de implantar un modelo capitalista democrático convencional. Así lograron que hasta mediados de 2008 el Partido Colorado predominara en el mapa político, en la gestión de gobierno, en el control del aparato estatal y en el manejo de clientelas, aun admitiendo cierta renovación en su interior y apertura a aceptar mayores grados de pluralismo (Mirza, 2006). De este modo, si bien los grupos movilizados pudieron conquistar espacios de libertades públicas, de expresión y de organización, no consiguieron revertir las desigualdades heredadas de la dictadura. Los índices de analfabetismo se mantuvieron, la concentración del ingreso y la pobreza aumentaron, los índices de desempleo y subempleo rondan el 35% (Barreto, 2006).

Por otra parte, siendo un país con predominio de población campesina, desde la caída de Stroessner el proceso de latifundización se profundizó. En 1992 fue reformada la Constitución Nacional pero, en cuanto a la marcada desigualdad en la distribución de la tierra, fue incorporado un texto propuesto por la Asociación Rural del Paraguay (ARP) -portavoz de los terratenientes- que prácticamente imposibilita las expropiaciones a través de vías formales. Asimismo, en la campaña agrícola 1999/2000 fue introducida la soja transgénica que por el modo en que debe llevarse adelante su siembra y cosecha -sobre grandes extensiones de tierra, de modo mecanizado, con uso intensivo de agroquímicos- imposibilita el desenvolvimiento de los campesinos en sus territorios.

Así, Paraguay llega a ser hoy el cuarto país exportador y sexto productor mundial de soja transgénica. Pero a este efecto el territorio nacional ha debido transformarse, expulsando al campesinado de sus tierras para garantizar la rentabilidad de la soja, basada en el desarrollo del cultivo a gran escala. En consecuencia, en un país donde casi la mitad de los pobladores aún vive en áreas rurales y depende de la producción primaria, la soja es resistida por diversos movimientos campesinos que ven cómo la marcada expansión del modelo agroexportador afecta a las poblaciones locales en múltiples sentidos.

Tomando en cuenta, entre otros, los problemas campesinos, el presidente Lugo propuso seis ejes de acción durante su campaña electoral: reforma agraria; reactivación económica; recuperación de la institucionalidad de la República; justicia independiente; un plan de emergencia nacional; recuperación de la soberanía, fundamentalmente la energética. Su objetivo es promover “un gran pacto social en el que estén involucrados los más diversos sectores” para “favorecer a los más pobres del país, en primer lugar, a los indígenas, los sin tierra, sin techo, sin educación, sin salud” (Korol, 2008).

El presente trabajo realiza un análisis sobre las características políticas y económicas del ámbito rural paraguayo, donde por un lado encontramos un sector social que se integra al mercado a través de la producción agroexportadora, bajo un régimen político que hasta el fin de la era colorada lo favorecía claramente, mientras, por otro lado, el campesinado, grupo social mayoritario y marginado históricamente, se espera que conquie el nuevo gobierno aplique mecanismos institucionales que le

permita acceder a la tierra y a la ciudadanía. Indaga qué papel cumple el movimiento campesino paraguayo como agente del cambio institucional que se está llevando a cabo en el país, a la vez que como principal opositor al avance de la soja transgénica y al modelo neoliberal.

La agroindustria avanza sobre el territorio nacional

Paraguay es un país eminentemente agropecuario, tanto en lo económico como en lo social. El sector agropecuario genera el 27% del Producto Bruto Interno (PIB), ocupa el 36% de la población económicamente activa y aporta el 90% de las divisas (Mora, 2006: 345).

Durante los años que Alfredo Stroessner encabezó el gobierno (1954-1989), el proceso de latifundización puesto en marcha desde de la Guerra de la Triple Alianza se intensificó y fueron sentadas las bases para que hoy la concentración de la tierra sea la más alta de la región. El dictador entregó como prebendas cuantiosas extensiones de tierra fiscal a civiles y militares de su entorno y a partir de finales de la década de 1960 facilitó la expansión de medianos y grandes productores¹, principalmente brasileños, a costa de la marginación del campesinado local. Estas tierras son denominadas en el país como “tierras mal habidas” y se estima que ascienden a 7 millones de hectáreas. Fueron destinadas mayormente a la agricultura industrial de exportación, polarizando aún más la estructura rural. La tecnología intensiva en el uso de capital empleada determinó una limitada ocupación de la fuerza de trabajo, provocando cambios importantes en los grupos campesinos, que se incorporaron al modelo como asalariados temporales (Fogel, 2005).

A pesar de este proyecto modernizador, hasta comienzos del año 2000 poco más de la mitad de la población vivía en áreas rurales, en pequeñas explotaciones campesinas y dependía de la producción primaria. Según datos oficiales de 1996, el 80,6% de las fincas eran unidades de producción menores a 20 has y ocupaban el 6,2% de la superficie; en tanto que el 1,5% de las fincas eran mayores a 500 has y ocupaban el 79% de las tierras (FAO/IBR, en Palau, 2003a: 5 y 6).

La introducción del cultivo de soja transgénica a partir de la campaña agrícola 1999/2000 intensificó el histórico problema de la desigual distribución de la tierra, pues significa la penetración total de la agricultura empresarial mecanizada y el consecuente intento de una agricultura sin agricultores.

Para que los niveles de producción sean rentables, la soja debe ser cultivada en grandes extensiones. Sin disponibilidad al presente de tierras fiscales, la instalación de la siembra de soja conlleva una concentración de tierras cada vez mayor: tradicionales campos ganaderos son reconvertidos progresivamente, se avanza sobre lo que resta del monte nativo y se fuerza a las familias campesinas a desplazarse de sitio a través de múltiples dispositivos de coacción social:

1) Falta de trabajo. La producción mecanizada y el sistema de siembra directa que emplean los sojeros hacen que éstos puedan “ahorrarse” el trabajo de preparación del suelo y que, en consecuencia, los campesinos no sean contratados siquiera como trabajadores asalariados estacionales. Se estima que una sola persona es suficiente para trabajar 290 has de soja transgénica. Medianos y grandes productores de soja no se integran a las comunidades locales ni les reportan ningún tipo de ingresos, pues son parte del proceso de integración vertical: aunque poseen asiento

¹ Los medianos productores poseen entre 100 y 500 has aproximadamente. Se dedican a cultivos de renta, que sólo en ocasiones combinan con cultivos de subsistencia, están mayormente vinculados al mercado internacional, hacen uso de alta mecanización y modernos insumos y emplean mano de obra familiar con contrataciones esporádicas. Los grandes terratenientes tienen haciendas que llegan hasta las 5 mil has, se dedican a la ganadería extensiva o a cultivos de renta, utilizan alta mecanización y modernos insumos y emplean mano de obra asalariada (Palau, 2003b). No obstante, las extensiones de entre más de 100 y menos de 1.500 has apenas representan el 11,66% de las más de 12 millones de hectáreas distribuidas por el Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra (INDERT) entre 1947-2007. El 70,36% pertenecen a extensiones mayores a 1.500 has y el 17,98% son extensiones que van de 0 a 100 has (Alegre Sasiain y Orué Pozzo, 2008: 189).

local a nivel productivo, de acopio y procesamiento, se encuentran ligados a los circuitos del comercio internacional, lo cual significa que no se orientan a los mercados locales sino a la generación de *commodities* de exportación.

2) Contaminación ambiental. La soja transgénica precisa masivas fumigaciones con potentes agroquímicos, que se realizan de modo mecanizado, afectando los territorios campesinos e indígenas². Más de 20 millones de litros de agroquímicos son esparcidos por año sobre territorio paraguayo (Rulli, 2007c: 230). Entre otros perjuicios, envenenan arroyos y pozos de agua, matan animales, destruyen los cultivos que no resisten el herbicida glifosato (todos, menos la soja transgénica) e intoxican comunidades enteras. Los efectos sobre la salud humana producidos por el glifosato son: mareos, náuseas, vómitos, diarreas, dolor estomacal, sarpullido, alergias, lesiones en la piel, irritación en los ojos y problemas en la visión.

El caso paradigmático de intoxicación por glifosato es el de la familia Talavera. En enero de 2003 Silvino Talavera, de 11 años, falleció luego de sucesivas fumigaciones con glifosato sobre campos sojeros linderos a su hogar. El resto de la familia también enfermó y tres hermanos de Silvino debieron ser hospitalizados, lo mismo que veinte vecinos. Esa severa intoxicación llevó a que en septiembre de 2006 muriera por hidrocefalia, a los 5 meses de vida, Vidal Ocampos, el pequeño hijo de una de las hermanas Talavera internada en enero de 2003. Sofía Talavera sostiene que los médicos le han recomendado que no tenga más hijos a causa de las secuelas de aquella intoxicación (Fassi, 2006; Rulli, 2007c)

La contaminación ambiental es una de las principales amenazas para los grupos locales, que llegan a verse impedidos de producir para el autoconsumo. Por consiguiente, numerosos campesinos alquilan o venden sus tierras, que paulatinamente van despoblándose y convirtiéndose en sojales. Emigran a pueblos y ciudades, donde rápidamente se transforman en consumidores empobrecidos de los mismos alimentos que antes producían³.

3) Represión. Como la agricultura transgénica requiere cada vez mayores extensiones de tierra para aumentar los niveles de producción, los campesinos que deciden permanecer en sus campos deben soportar desalojos violentos, destrucción de sus cultivos, incendios de chozas, toma de locales de las organizaciones campesinas, apresamientos masivos, torturas y asesinatos. Llevan adelante estos procedimientos los guardias armados que trabajan para los hacendados; las fuerzas de “seguridad” (policías, militares, fiscales y jueces) que reprimen en forma conjunta⁴ todo tipo de acciones campesinas, y las llamadas Comisiones de Seguridad y Defensa Ciudadana (CSDC), creadas por el Ministerio del Interior para “dar apoyo logístico a la policía” (Fassi, 2006).

Con la expansión de la soja transgénica podemos observar un proceso de acumulación crecientemente desarticulado. Por una parte, se extiende la agricultura empresarial mecanizada, de producciones intensivas en capital, que obtiene cosechas récord y aumenta sus exportaciones y, por otra parte, se expande un proceso de descomposición y empobrecimiento de las economías campesinas. El actual modelo agropecuario cada vez más expulsa de sus lugares de origen a miles de campesinos y eleva el número de sin tierras, que hoy llegan a 400 mil. En los últimos cuatro años,

² Los productores sojeros viven en pueblos y ciudades, por lo cual están mucho menos expuestos a las fumigaciones y contaminación ambiental.

³ Algunos autores como Tomás Palau señalan un propósito deliberado en el hecho de aumentar la dependencia alimentaria, “el arma más eficaz de control político de una población” (Palau, 2003a: 12). Este enfoque es conocido como *food power* y sugiere que la escasez de alimentos puede proveer a los EE.UU. de un arma poderosa en la política mundial. Cuanto más se deteriora la situación alimentaria en un país, más expuesto está a la amenaza o uso real de una guerra alimentaria (los alimentos como armas). EE.UU. monopoliza la producción, procesamiento y comercio de los principales productos alimenticios, básicos o no, en todo el mundo (Teubal, 1995: 77).

⁴ El 27 de agosto de 2003 fue emitido el Decreto 167, que autoriza a las Fuerzas Armadas a actuar en tareas de seguridad interna, en colaboración con la Policía Nacional (leyes.com.py).

alrededor de 100 mil personas han emigrado anualmente a las periferias marginales de las ciudades, una parte de ellas abandonando el país (Palau, en Ortiz, 2007).

Con todo, esta situación también potencia la organización de miles de campesinos, que aumentan la disputa por la tierra y luchan contra el modelo sojero, caracterizándolo como una de las causas que llevan a su exclusión.

Campesinos y agricultura empresarial mecanizada: dos modelos de sociedad se sobreponen

A nivel empírico se le ha otorgado diferentes significados a la categoría campesino. Desde nuestro punto de vista, campesinos son aquellos que trabajan la tierra que poseen, no necesariamente en propiedad, con la sola ayuda del trabajo familiar y con el objetivo de atender sus necesidades de consumo alimentario. Si hay excedentes los venden o también pueden producir cultivos de renta para atender su carencia de dinero, pero sus vínculos con el mercado son débiles. La tierra es su medio de vida, el lugar donde producen y reproducen el grupo familiar y, en determinados contextos, el origen de su linaje. Sin tierra, los campesinos dejan de ser tales (Piñeiro, 2004: 146).

El patrón tradicional del sistema productivo campesino se basa en la diversificación productiva, lo que significa que la prosperidad no se asocia con la producción a gran escala de un cultivo de renta, sino que apunta a que la variedad agropecuaria permita desarrollar un modelo de seguridad alimentaria y de estabilidad ante las contingencias climáticas y del mercado agrícola (Palau, 2003a: 12).

Por otra parte, la concepción campesina del territorio es mucho más amplia que la concepción productivista motorizada por la agroindustria, que concibe a la naturaleza como recursos explotables y que tiene como primacía la acumulación. Para los campesinos el territorio incluye el suelo y el subsuelo, la tierra y las riquezas naturales que la rodean o que están en sus entrañas; es a través del territorio que satisfacen sus necesidades básicas y reproducen su estilo de vida e identidad, asociado al derecho de todos de cubrir su subsistencia (Giarraca, 2006: 60 y Fogel, 2004: 105). Para los campesinos, por lo tanto, la tierra no puede reducirse a un mero instrumento de mercado o de especulación inmobiliaria. Es lugar de vida, de producción, de relaciones, de identidad y de soberanía. Por eso proponen recuperarla como un bien social.

Existen diferentes concepciones del territorio porque en el país se sobreponen distintos modelos de sociedad. Nos encontramos con las divisiones propias de una sociedad moderna, donde los sectores productivistas, dueños de la tierra y del capital, objetivan a la naturaleza y la valoran sólo en función de su utilidad. Estos grupos se integran al ámbito del reconocimiento político a través de los derechos, como ciudadanos, y dejan un conjunto de prácticas en condiciones de marginación y desarticulación, como subsuelo político.

Cuando nos referimos a subsuelo político estamos hablando del “conjunto de prácticas y discursos políticos que no son reconocidos social y estatalmente, pero que de todos modos emergen como formas de asociación, interacción y opinión de la dimensión política y de gobierno de las sociedades. El subsuelo político es el margen más o menos amplio de los no reconocimientos o desconocimientos que existen en un país o sociedad, así como la ciudadanía es el margen de los reconocimientos políticos, públicos y estatales” (Tapia, 2007a: 12).

En este sentido, en la superficie de la sociedad se expresa sólo la concepción productivista, articulada y sintetizada por el estado. Pero en la superficie aparecen también algunas manchas que provienen de otras formas sociales, las campesinas, formas diversas y muchas veces desarticuladas, ocultas y no reconocidas desde el estado. Coexisten grandes sectores de la población que articulan otro tipo de relaciones sociales, formas de producción y comunidad que se superponen de modo inorgánico a las del estado nación (Tapia, 2007a). En Paraguay podemos afirmar que al subsuelo político lo constituyen fundamentalmente las múltiples organizaciones campesinas.

Los campesinos organizados: el subsuelo político en emergencia

Tres son las principales referencias campesinas⁵: la Federación Nacional Campesina (FNC); la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC) y el Frente Patriótico Popular (FPP). La FNC está dividida en secciones regionales y responde al Partido Político Paraguayo Pyahurã (PPPR), de inspiración marxista leninista. Sus integrantes llaman a votar en blanco y no enuncian expectativas frente al nuevo gobierno. La MCNOC –donde participan el Partido de los Trabajadores (PT) y más de veinte organizaciones campesinas con relativa autonomía– se define como una unidad de acción, tiene un carácter más pluralista y una estructura bastante laxa. La mayor parte de sus agrupaciones son parte del Frente Social y Popular, donde junto al partido Tekojojá y algunas centrales sindicales brindan un apoyo crítico al presidente Lugo. El FPP, por último, es un desprendimiento reciente de la MCNOC, donde intervienen el partido político Convergencia Popular Socialista (PCPS), la Organización de Lucha por la Tierra (OLT), la Organización Nacional Indígena (ONAI), la Coordinadora de Productores Agrícolas de San Pedro Norte (CPA-SPN) y la Coordinadora Sebastián Larrosa. Estiman que la nueva coyuntura es favorable respecto de los gobiernos precedentes, pero que un cambio profundo dependerá de la presión ejercida por los movimientos sociales.

Más allá de las diferencias de estructura organizativa y divergencias tácticas y estratégicas, todos los movimientos representan a campesinos pobres con pluriactividad, son contrarios a las políticas neoliberales y coinciden en la necesidad de una reforma agraria integral, lo que implica no sólo el desaliento del latifundio y la recuperación de las “tierras mal habidas”, sino la búsqueda de un cambio en el modelo agroindustrial y el reclamo al estado de otro tipo de intervención política y económica, mediante el impulso de programas de servicios sociales, entrega de herramientas, construcción de caminos y mejoramiento de infraestructura, entre otros puntos. Estas demandas, hasta ahora, han sido ignoradas por las autoridades.

Ante la falta de canales institucionales, la modalidad de lucha de los movimientos campesinos ha sido la negociación luego de masivas movilizaciones u ocupaciones de tierras, justificadas esencialmente en que las necesidades básicas de todos deben ser satisfechas. Bloquean carreteras, invaden haciendas, queman sojales y obstruyen el ingreso de maquinarias y personal para las fumigaciones. Esto generó que los sucesivos gobiernos vieran en la firmeza campesina una traba para la gobernabilidad y promovieran la criminalización de la protesta social y la militarización para defender el derecho a la propiedad privada. Han aplicado represión, desalojos violentos, destrucción de cultivos, incendios de chozas, apresamientos masivos, torturas y asesinatos. Actualmente, alrededor de 3 mil dirigentes sociales están condenados a prisión, aunque en libertad condicional (Stefanoni, 2007).

Por ende, a pesar de que a comienzos de la transición democrática los campesinos tenían expectativas en que con el nuevo régimen podrían conseguir soluciones a los viejos conflictos agrarios, durante los sucesivos gobiernos del Partido Colorado sus anhelos se vieron cotidianamente frustrados. Desde 1989 el régimen democrático funciona en Paraguay, pero la ciudadanía, entendida como “la integración de todos los sectores de la sociedad al ámbito de reconocimiento político a través de los derechos” (Tapia, 2007a: 3), ha sido patrimonio de unos pocos. No se han establecido mecanismos institucionales por medio de los cuales las poblaciones campesinas puedan frenar la latifundización de la tierra y la expansión acelerada del modelo agroindustrial.

⁵ Hasta mediados de 1970 las Ligas Agrarias fueron la experiencia de lucha campesina más importante. Se extendieron por todo el territorio nacional desde 1960, pero el régimen represivo de Alfredo Stroessner las consideró un atentado a la seguridad nacional y en 1976 fueron totalmente sofocadas: más de mil campesinos fueron encarcelados, centenares perseguidos y torturados y sus principales dirigentes ejecutados. A diferencia de otros países del cono sur de América Latina, la mayoría de las víctimas de la dictadura perteneció a los grupos campesinos.

Como consecuencia, los grupos de campesinos han ido desarrollando una nueva identidad, fundada, por un lado, en sus tradiciones culturales y, por otro, como respuesta a la dominación política y actual explotación económica (Morínigo, 2003: 27). Con el ingreso del cultivo de soja transgénica, la lucha ya no es sólo por la distribución de la tierra, sino en contra del consecuente proceso de desarraigo que acarrea el modelo agroindustrial y por el derecho a producir con sus propias y diversas semillas, desarrollando técnicas agrícolas de acuerdo con la economía campesina y el equilibrio del medio ambiente. Surgen nuevos dirigentes, a la vez que se dinamiza el conocimiento crítico y se desarrolla un fuerte sentido de la identidad, estimulado por la existencia de un enemigo visible, el llamado colonizador, quien no se integra a la comunidad e impone por la fuerza sus intereses.

La lucha campesina se extiende al modelo neoliberal

La ofensiva agroindustrial va devastando la sociedad campesina e implica para el país una triple pérdida de soberanía. Por una parte, no existe la soberanía económica: el proceso hacia el monocultivo de soja transgénica genera cada vez mayor dependencia de las exportaciones de este producto (cuyas semillas son proveídas por una sola empresa, la corporación norteamericana Monsanto, que exige el pago de regalías⁶) y su reverso es la necesidad cada vez mayor de todo tipo de importaciones. Por otro lado, hay pérdida de la soberanía territorial, ya que inmensas extensiones de tierra son adquiridas por propietarios extranjeros, privados o corporativos⁷. Por último, disminuye paulatinamente la soberanía cultural y alimentaria⁸, a raíz de que la soja desplaza la diversificación y con ello los cultivos de subsistencia desarrollados hasta ahora exitosamente en el país (Zibechi, 2005 y Palau, 2007).

Las organizaciones campesinas van orientando sus críticas al modelo agroexportador, planteando la necesidad de discutir un modelo nacional verdaderamente sostenible⁹. Asocian la vida digna a la recuperación de la soberanía nacional, en un contexto en el cual la dinámica integradora del MERCOSUR colabora para que los campesinos vean pauperizadas sus condiciones de vida, mientras

⁶ Monsanto, compañía transnacional de capitales estadounidenses, tiene la patente europea N° 301 749, otorgada originalmente en marzo de 1994 a la compañía Agracetus. Esta patente de especie otorga a su propietario el monopolio exclusivo sobre todas las variedades y semillas de soja modificadas genéticamente, sin tomar en cuenta los genes utilizados o la técnica empleada. En 1996 Monsanto compró Agracetus, con patente incluida, y actualmente, tras la compra de otras firmas, controla el 90% de la venta de semillas transgénicas en el mundo (Bravo, 2005). Si bien no ha patentado la soja transgénica en cada país, Monsanto permite y estimula la difusión ilegal de sus semillas en diferentes territorios con el fin de que, una vez establecidas en el agro nacional, los estados deban reformar sus legislaciones para que los productores empresariales paguen por el uso de semillas transgénicas.

⁷ Se estima que el 80% de los productores sojeros son brasileños o descendientes de brasileños, conocidos como *brasiguayos*, asentados mayormente en la región oriental del país. Además, encontramos empresarios sojeros menonitas, alemanes y japoneses, fundamentalmente.

⁸ El concepto de soberanía alimentaria fue desarrollado por Vía Campesina y llevado al debate público en 1996, en ocasión de la Cumbre Mundial de la Alimentación. Desde entonces, ha sido discutido incluso en las Naciones Unidas. La soberanía alimentaria es el derecho de la gente a comida saludable, culturalmente adecuada, producida con métodos ecológicamente responsables y sostenibles. Es el derecho de los pueblos, de sus países o uniones de estados a definir su política agraria y alimentaria, sin perjudicar la agricultura de otros países. Pone las necesidades y aspiraciones de la gente que produce, distribuye y consume la comida en el centro del sistema de producción, por encima de las empresas y demandas del mercado transnacional e internacional. Da prioridad a la producción alimentaria, las economías y mercados locales y nacionales y fortalece a los campesinos y a la agricultura de conducción familiar (Vía Campesina, 2008).

⁹ El concepto de sostenibilidad proviene de la biología y de la ecología; significa la capacidad de un ecosistema de incluir a todos, de mantener un equilibrio dinámico que permita la subsistencia de la mayor biodiversidad posible.

los grandes productores, fundamentalmente brasileños, se escudan en los argumentos de la integración regional para expandirse sobre el territorio (Fogel, 2004: 106).

Los campesinos denuncian que el modelo de desarrollo impulsado en el MERCOSUR agrava la degradación ambiental, profundiza la pobreza y la exclusión social al interior de los países y amplía las desigualdades entre los mismos. Proponen, en cambio, otro tipo de integración regional, basada en la cooperación solidaria, la equidad, la inclusión, la diversidad, la soberanía local, la democracia, la justicia social y la idoneidad ecológica y ambiental (*Declaración de Asunción*, 2007).

Cada vez más, el campesinado organizado se constituye en el principal actor de resistencia al modelo agroindustrial y neoliberal. El eje aglutinante suele girar en torno al resurgimiento del sentimiento nacionalista, inspirado en la oposición a la apertura irrestricta al libre mercado y a las recetas económicas impuestas por el FMI y el Banco Mundial (Galeano, 2003: 35).

Las organizaciones campesinas reclaman al estado programas de desarrollo nacional y no sólo la reactivación económica del sector rural. Entre otros puntos, demandan educación y salud pública gratuita y de calidad; seguro para los desempleados de todo el país; seguro social con cobertura universal; la no privatización de las empresas públicas y los recursos naturales; la defensa de la diversidad biológica; una banca pública para el desarrollo; tarifa social para el consumo familiar; el freno a la flexibilización laboral; el fin de la criminalización de las luchas sociales. En los últimos años, junto con organizaciones sindicales, estudiantiles y diversos grupos ciudadanos, los movimientos campesinos han jugado un rol importante en la paralización del proceso de privatizaciones y de reforma de la banca pública, con cortes de rutas y movilizaciones hacia Asunción¹⁰; también en la lucha contra del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) o en la campaña de oposición a la inmunidad brindada por el Legislativo a las tropas norteamericanas para la realización de ejercicios militares en territorio paraguayo durante parte de 2005 y 2006.

Asimismo, en 2006 los grupos campesinos fueron uno de los principales sectores que a lo largo del mes de marzo se movilizó con marchas y cortes de ruta para impedir que el presidente Nicanor Duarte Frutos consiguiera impulsar su reelección y ocupara, a la par del Ejecutivo nacional, la presidencia del Partido Colorado, infringiendo la Constitución Nacional con la anuencia de la Corte Suprema de Justicia. El 29 de marzo integraron la mayor manifestación multisectorial desde comienzos de la transición democrática cuando, bajo el lema “Paraguay está harto”, 40 mil personas participaron de un acto en Asunción liderado por el entonces monseñor Fernando Lugo en reclamo de la vigencia del estado de derecho, el respeto a las instituciones, una justicia independiente y una democracia donde se respeten las leyes (Aranda y Mernes, 2006).

Las organizaciones campesinas frente al régimen democrático

Las organizaciones campesinas rechazan la naturalización del neoliberalismo, intentando redefinir el papel del estado a contracorriente de los dogmas del “estado mínimo” y su modalidad militarizada; reclaman un estado que regule el mercado y promueva el desarrollo nacional, un estado que participe en la formulación de políticas y no sólo en su ejecución y que además recupere el diálogo como mecanismo democrático (Fogel, 2004: 107). En este sentido, la democracia implica el involucramiento de todos los sectores sociales en la discusión política activa sobre el rumbo político

¹⁰ Entre mediados de mayo y principios de junio de 2002, a través de la conformación y movilización en todo el país del Congreso Democrático del Pueblo -integrado por el Frente Nacional de Lucha por la Defensa de la Vida y la Soberanía (liderado por la MCNOC) y por el Frente de Defensa de los Bienes Públicos y del Patrimonio Nacional (liderado por la FNC) que reunían a la casi totalidad de las organizaciones sociales, campesinas o no, más algunos grupos políticos anti privatistas pertenecientes al Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA)- consiguieron derogar la ley 1615 de privatizaciones y de esta manera frenar la concesión de la Compañía Paraguaya de Comunicaciones (COPACO) y de la Empresa de Servicios Sanitarios del Paraguay (ESSAP) (Fassi, 2002).

y económico que debiera tomar el país.

Las formas de participación varían en el caso de cada organización, pero como rasgo común podemos señalar que el activismo va asociado a relaciones de solidaridad, reciprocidad y cooperación. Comparten como características la preocupación por los problemas medioambientales, la importancia dada al arraigo territorial, la revalorización de la cultura y de la identidad campesina, el nuevo papel promovido por y hacia las mujeres y el intento de formación política de sus integrantes. Esas prácticas aparecen como inseparables tanto de la construcción de la resistencia como de la democracia. Esta democracia, por su modalidad, cuestiona la concepción de la política restringida a la esfera institucionalizada del estado y objeto por limitado el juego formal de las elecciones periódicas. La ciudadanía en esta visión que emerge de los sectores campesinos movilizados remite a derechos colectivos que no tienen ninguna afinidad con el pensamiento neoliberal (Fogel, 2004; Palau, 2005).

Así, hasta poco tiempo atrás las organizaciones campesinas expresaban escepticismo frente al sistema de representación basado en el voto periódico. Pero con el liderazgo nacional ganado por Fernando Lugo, quien renunció a su condición de obispo en diciembre de 2006 para lanzarse a la carrera presidencial, ciertos grupos campesinos comenzaron a incursionar en la política electoral, sumándose a la coalición que apoyó su candidatura en las elecciones de abril de 2008.

El Movimiento Popular Tekojoja (MPT - unión e igualdad de condiciones, en idioma guaraní) fue conformado con el fin de motorizar la campaña presidencial del ex monseñor e incluye como parte del grupo a cientos de campesinos¹¹. Sus principales reivindicaciones son la revolución agraria, la recuperación de la soberanía energética, el rechazo de las tropas extranjeras y la no criminalización de las luchas sociales (Moreno, 2006). También acompañaron la candidatura de Lugo partidos de izquierda, movimientos sociales y centrales sindicales. Por primera vez diversos grupos campesinos acompañan un proyecto encabezado por quien sostiene que gobernará para los más pobres, proclama la necesidad de una reforma agraria y afirma tener simpatías por el Socialismo del Siglo XXI (Gonaldi, 2006).

Sin embargo, de acuerdo con la composición de su espacio político, Lugo no parece ser el emergente de un proceso social en el que sus actores se planteen como meta la conformación de un sistema alternativo al capitalista, ni siquiera al modelo neoliberal o al agroindustrial. Al liderazgo de su figura no sólo lo acompañan movimientos campesinos, sociales y sindicales, también lo hacen partidos políticos tradicionales, como el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA) -segunda fuerza política del Paraguay-, el Partido Encuentro Nacional (PEN), el Partido País Solidario (PPS), el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Independiente, el Partido Revolucionario Febrerista (PRF) y disidentes del propio Partido Colorado.

Los partidos enumerados, la mayoría de los cuales han ocupado bancas parlamentarias a lo largo de estos años, han fomentado y fomentan con sus manejos el mismo modelo que hoy el ex obispo y muchos de sus seguidores proclaman querer enfrentar. No obstante, Lugo priorizó sumar fuerzas para acabar con el predominio del Partido Colorado y es renuente a posicionarse en el espectro ideológico. Afirma que le interesan las soluciones, no las etiquetas, dado que “el hambre y el desempleo no tienen ideología” (Lugo, en Rohter, 2007).

En este sentido, el Partido Colorado puede haber sido el actor más fuerte en las disputas por el control de los aparatos de estado, pero no por eso es el único partícipe de la compleja relación social que se expresa en ellos. Con la transformación de la agricultura rural en industrial y la producción de alimentos en toneladas de soja que son mercancías altamente valoradas en el mercado internacional, las políticas estatales están explícitamente concebidas para desalojar el campo de campesinos y proceder a su ocupación empresarial. El aparato estatal organiza y garantiza la relación social y

¹¹ Forman parte de Tekojoja activistas que se suman directamente al movimiento y campesinos del Movimiento Agrario y Popular (MAP), de origen religioso evangélico, que opera por fuera de la FNC, la MCNOC y el FPP.

conflictiva que implica el capitalismo (O'Donnell, 1982) controlando las luchas sociales que intentan enfrentarlo.

En consecuencia, si advertimos que las formas en que se materializa la relación de poder en el estado están atravesadas por las luchas sociales (Thwaites Rey, 2004) podemos afirmar que el estado difícilmente cambiará sin un proceso que suponga el paso del subsuelo político hacia la superficie.

A modo de conclusiones

La ciudadanía propia de las sociedades modernas supone reformas institucionales, reformas del estado y, en sentido gramsciano, una reforma moral e intelectual de la sociedad en su conjunto. En el proceso que esto implica, los actores sociales cuyas prácticas quedaban en condiciones de marginación y desarticulación, configurando el subsuelo político, van conquistando a través de múltiples acciones el reconocimiento político en las complejas instituciones de la sociedad civil y del estado. Por esta razón, en la medida en que hay ciudadanización, se produce un cambio en los valores y principios de legitimación de la política y del poder estatal, se produce una ampliación del estado (Tapia, 2006 y 2007).

Al presente, este proceso no se ha producido en Paraguay. En el país, la mayor parte de la población no sólo carece derechos políticos, sociales y económicos, viviendo inmersa en la pobreza y bajo un régimen político que, a pesar de sus cambios, ha sabido adecuarse a las cambiantes necesidades del capital internacional en detrimento de la mayoría de la población, sino que, al mismo tiempo y en consecuencia, coexisten grandes sectores de la población que articulan otro tipo de relaciones sociales, formas de producción y comunidad que se superponen de modo inorgánico a las del estado nación. Este subsuelo político lo constituyen fundamentalmente los grupos campesinos movilizados, que plantean una concepción diferente de modelo de producción, de democracia, de relación con la naturaleza, de integración regional. De las movilizaciones e iniciativas campesinas, por lo tanto, es inseparable una redefinición del propio tipo de estado.

Hasta ahora, como las estructuras e instituciones del estado han imposibilitado a los campesinos hacer oír sus voces y legitimar sus prácticas, el subsuelo político no ha podido emerger de otro modo que como crisis. Pero estas crisis sólo han generado inestabilidad política, dado que, en momentos álgidos de conflicto social, únicamente alcanzan a provocar crisis de gobierno. Durante estos períodos pueden sobrevenir sucesivas declaraciones oficiales, erráticos cambios de políticas gubernamentales y prevalecer una generalizada sensación de que no se logra estabilizar ningún poder público. Pero quienes las motorizan no consiguen plantear divergentes criterios de representación y canales de acceso a esos roles, tampoco introducir una crisis de acumulación, entendida como acciones de las clases subordinadas que sean percibidas por las clases dominantes como obstáculos sistemáticos al funcionamiento de la economía (O'Donnell, 1982). De aquí, por lo tanto, que algunos grupos depositen sus esperanzas de cambio en la figura carismática del ex obispo Fernando Lugo.

Hoy el ex monseñor ha conseguido desplazar del Ejecutivo al Partido Colorado. No obstante, la gama ideológica de la coalición que lo acompaña es tan amplia que, por un lado, ha facilitado su triunfo en las urnas, pero a la vez puede conllevar que un gobierno de la APC quede preso de pactos políticos. Por ende, el fin de la supremacía colorada puede ser un paso, pero no el suficiente como para que se produzca un proceso de integración paulatina de los distintos sectores sociales al estado, abriendo el camino a un proceso de ciudadanización.

Así como los grupos campesinos intentan romper la división campo ciudad y asumen que el cultivo de soja transgénica es parte de la expansión de un modelo depredatorio que va más allá del crecimiento de la agricultura empresarial mecanizada, del mismo modo desde nuestro punto de vista la búsqueda de soluciones para el problema agrario deberá ser entendida por el gobierno de Lugo no sólo como una cuestión campesina o de simple voluntad política, sino como un problema de orden político, económico y social al que habrá que abordar de raíz para que no continúe extendiéndose como un subsuelo político que periódicamente emerge como crisis.

El futuro de paraguay en debate: una sociedad en conflicto frente al avance de la soja...
Mariana C. Fassi

El futuro de Paraguay en debate: una sociedad en conflicto frente al avance de la soja transgénica. los desafíos de fernando lugo

Mariana C. Fassi

Bibliografía

Alegre Sasiain, Efraín y Orué Pozzo, Aníbal (2008): *La tierra en Paraguay. 1947-2007. 60 años de entrega del patrimonio nacional. Stroessner y el Partido Colorado*, Asunción, Arandurá.

Aranda, Diana y Mernes, María Clara (2006): “La marcha Resistencia Ciudadana exigió la renuncia de ministros que atentan contra la Constitución”, 30 de marzo, en <http://www.cird.org.py/gjai>

Barreto, Mirta (2006): *Tierras mal habidas*, Asunción, SERVILIBROS.

Bravo, Elisabeth (2005): “Derechos de propiedad intelectual y los OGM”, en <http://www.grain.org/biodiversidad/?id=271>

Declaración de Asunción (2007): “Cumbre de los pueblos del sur”, 29 de junio, en www.clacso.org.ar/difusion/secciones/osal/Descargables/documentos/

Fassi, Mariana (2006): “Paraguay, un territorio en disputa”, *Periferia, Revista de Ciencias Sociales*, Año 10, N°13, primer semestre, Buenos Aires.

Fassi, Mariana (2002): “Cronología del Conflicto. Paraguay”, *Revista del Observatorio Social de América Latina OSAL*, año III, N° 7, junio, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.

Fogel, Ramón (2006): “Movimientos campesinos y su orientación democrática en el Paraguay”, en Hubert C. de Grammont, compilador, *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.

Fogel, Ramón (2005): *Estructura Social y Procesos Políticos*, Asunción, SERVILIBRO.

Fogel, Ramón (2004): “Movimientos campesinos y su orientación democrática”, *NovaPolis Revista de Estudios Políticos Contemporáneos*, N°7, Asunción.

Galeano, Luis (2003): “Movimiento Campesino hoy. Conquistas y derrotas en un contexto contradictorio de crisis social y política”, *NovaPolis Revista de Estudios Políticos Contemporáneos*, N°2, Asunción.

Giarraca, Norna (1995): “Proceso de globalización y cambios en la agricultura argentina” en Diego Piñeiro, compilador, *Globalización integracional regional y consecuencias sociales sobre la agricultura*, Universidad de la República, Montevideo.

Gonaldi, Germán (2006): “Un obispo jaquea el intento reeleccionista de Duarte Frutos”, 20 de diciembre, en <http://alainet.org/active/15104<=es>

Korol, Claudia (2008): “[Paraguay: Porque esta vez no se trata de cambiar un presidente. Diálogo con Fernando Lugo](http://www.redescristianas.net/2008/04/10/paraguay-porque-esta-vez-no-se-trata-de-cambiar-un-presidente-%e2%80%a6dialogo-con-fernando-lugo-claudia-korol/)”, en <http://www.redescristianas.net/2008/04/10/paraguay-porque-esta-vez-no-se-trata-de-cambiar-un-presidente-%e2%80%a6dialogo-con-fernando-lugo-claudia-korol/>

leyes.com.py (2003): “Decreto N°167/3”, 27 de agosto, en http://www.leyes.com.py/todas_disposiciones/2003/decretos/decreto_167_03.htm

Mañano Fernándes, Bernardo (2005): “Territorio y Cambio Social. Teoría del conflicto”, en <http://www.lavaca.org/seccion/actualidad/0/237.shtml>

Mirza, Christian (2006): *Movimientos Sociales y Sistemas Políticos en América Latina. La Construcción de Nuevas Democracias*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.

Mora, Carlos (2006): “Participación y organizaciones campesinas en Paraguay”, en Hubert C. de Grammont, compilador, *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.

Moreno, Carmen (2006): “Paraguay: la izquierda comienza a levantarse”, en *Boletín Entorno*, año IV, N°106, en <http://listas.cult.cu/mailman/listinfo/entorno>

Morínigo, José N. (2003): “De la protesta social al movimiento campesino”, *NovaPolis. Revista de Estudios Políticos Contemporáneos*, N°2, Asunción.

O'Donnell, Guillermo (1982): *El Estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, De Belgrano.

Ortiz, Arístides (2007): “El agotamiento del Estado Oligárquico Colorado”, 1 de marzo, en <http://alainet.org/active/16115<=es>

Palau, Marielle y Krestchmer, Regina (2004): “La ‘guerra de la soja y el avance del neoliberalismo”, en *Revista del Observatorio Social de América Latina OSAL*, año V, N°13, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.

Palau, Tomás (2007): “Avance de la soja GM en el Paraguay”, 5 de marzo, en

El futuro de paraguay en debate: una sociedad en conflicto frente al avance de la soja... Mariana C. Fassi

www.ecoport.net/content/view/full/57025

Palau, Tomás (2005): “Conflictos y desafíos del Movimiento Campesino”, 12 de agosto, en www.nuestraamerica.info/leer.hlvs/4367

Palau, Tomás (2003a): “Políticas Agrarias en el Paraguay. Instrumentos de la discriminación”, *NovaPolis Revista de Estudios Políticos Contemporáneos*, N°2, Asunción.

Palau, Tomás (2003b): *Capitalismo agrario y expulsión campesina. Avance del monocultivo de soja transgénica en el Paraguay*, Asunción, Centro de Estudios e Investigaciones de Derecho Rural y Reforma Agraria CEIDRA.

Palau, Tomás; Cabello, Daniel; Maeyens, An; Rulli, Javiera y Segovia, Diego (2007): *Los Refugiados del modelo agroexportador. Impactos del monocultivo de soja en las comunidades campesinas paraguayas*, Asunción, BASE Investigaciones Sociales.

Pengue, Walter (2005): *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina ¿La transgénesis de un continente?*, México D.F. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

Piñeiro, Diego (2004): *En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.

Piñeiro, Diego (1995): “Desafíos e incertidumbres para la sociología agraria en la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo” en Diego Piñeiro, compilador, *Globalización integracional regional y consecuencias sociales sobre la agricultura*, Montevideo, Universidad de la República.

Pizarro, José (2004): “Cambios, derivaciones y perspectivas del avance sojero”, *Documentos del CIEA*, N° 2, Buenos Aires

Polo, Higinio (2002): “Paraguay: la sombra de Stroessner” en <http://www.ecoport.net>

Rohter, Larry (2007): “Fernando Lugo Méndez: monseñor candidato”, 11 de mayo, en http://www.lanacion.com.ar/edicionimpresa/suplementos/enfoques/nota.asp?nota_id=888213

Rulli, Javiera (2007a): “La expansión de la soja en Latinoamérica”, en Javiera Rulli, compiladora, *Repúblicas unidas de la soja. Realidades sobre la producción de soja en América del Sur*, Asunción, Grupo de Reflexión Rural.

Rulli, Javiera (2007b): “Los refugiados del modelo agroexportador. Impactos del monocultivo de soja en comunidades campesinas paraguayas”, en Javiera Rulli, compiladora, *Repúblicas unidas de la soja. Realidades sobre la producción de soja en América del Sur*, Asunción, Grupo de Reflexión Rural.

Rulli, Javiera (2007c): “La paramilitarización del campo con la expansión de la soja”, en Javiera Rulli, compiladora, *Repúblicas unidas de la soja. Realidades sobre la producción de soja en América del Sur*, Asunción, Grupo de Reflexión Rural.

Shiva, Vandana (2003): *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*, Buenos Aires. Paidós.

Sonderegger, Reto (2007): “Qué hacer? Otra agricultura para construir soberanía alimentaria y territorial”, en Javiera Rulli, compiladora, *Repúblicas unidas de la soja. Realidades sobre la producción de soja en América del Sur*, Asunción, Grupo de Reflexión Rural.

Stefanoni, Pablo (2007): “Fin de época en Paraguay”, *Le Monde Diplomatique*, año 9, N°97, julio, Buenos Aires.

Swampa, Maristella (2007): “Movimientos Sociales y Escenario Político: las nuevas inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina”, texto presentado en la *VI Cumbre del Parlamento Latinoamericano*, 31 de julio-4 de agosto, Caracas.

Tapia, Luis (2007a): *Subsuelo Político*, mimeo.

Tapia, Luis (2007b): *El movimiento de la parte maldita*, mimeo.

Tapia, Luis (2006): *La invención del núcleo común. Ciudadanía y gobierno multisocietal*, La Paz, Muela del Diablo.

Teubal, Miguel y Rodríguez Javier (2002): *Agro y alimentos en la globalización: una perspectiva crítica*, Buenos Aires, La Colmena.

Teubal, Miguel (1999): “Complejos y sistemas agroalimentarios: aspectos teórico metodológicos”, en Norma Giarraca, compiladora, *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, Buenos Aires, La Colmena.

Teubal, Miguel (1995) *Globalización y expansión agroindustrial ¿Superación de la pobreza en América Latina?*, Buenos Aires, Corregidor.

Teubal, Miguel, Domínguez, Diego y Sabatino Pablo (2005): “Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario”, en Norma Giarraca y Miguel Teubal,

El futuro de Paraguay en debate: una sociedad en conflicto frente al avance de la soja...
Mariana C. Fassi

compiladores, *El campo argentino en la encrucijada*, Buenos Aires, Alianza.

Thwaites Rey, Mabel (2004): *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*, Buenos Aires, Prometeo.

Vía Campesina (2008): “Una respuesta a la crisis alimentaria” en Diario Página/12, 15 de febrero, página 21. Buenos Aires.

Zibechi, Raúl (2006): “Paraguay: plataforma para la hegemonía continental”, *Biodiversidad en América Latina*, en < <http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/26323>>

Zibechi, Raúl (2005): “La guerra de la soja en Paraguay”, *Biodiversidad en América Latina*, en www.biodiversidadla.org/content/view/full/15988